

Cuarto domingo de Pascua - Jn. 10, 1-10 - 26.04.2026

Muchas veces escuchamos en nuestra vida cotidiana, ante diferentes situaciones, expresiones como “no hay salida”, “no sé por dónde se puede abrir una puerta” en tal situación, o “se abrió esta puerta cuando todas se cerraban”...

Una salida, una puerta que se abre como expresión de la posibilidad de algo nuevo, de algo mejor.



Este cuarto domingo de Pascua nos dice que Jesús es la puerta, una imagen no siempre muy recordada. Una puerta a la vista de todos; no es ningún pasadizo secreto sólo para entendidos, ni con dobles intenciones ni motivaciones ocultas que buscan engañar. Una puerta por donde entrar y salir, libremente. Una puerta donde encontrar lo más pleno de nosotros mismos y de los demás: la salvación, la vida abundante.

La vida de Jesús de Nazaret se nos ofrece como la puerta abierta por la que una y otra vez entrar juntas y juntos para aprender de su estilo, para dejarnos interpelar desde sus opciones y preferencias, para renovarnos en su compasión y ternura, para recordar su testamento de hacernos pan partido y compartido. Puerta abierta donde se nos ofrece la salvación como un don gratuito, no como un premio a conquistar ni a ganarse.

Ser discípulas y discípulos de un Maestro que se ofrece como puerta abierta a la vida abundante nos invita a ser también nosotros como Él. Nos podemos preguntar ¿Qué puertas abrimos en nuestras comunidades para hospedar a quienes no encuentran espacio? ¿Qué gestos y actitudes hacen cercana y accesible a los hombres y mujeres de hoy la vida nueva que el espíritu de Jesús ofrece a todos como regalo, libremente? ¿De qué modo nuestras celebraciones, nuestras prácticas, nuestras decisiones pueden ser resquicios por donde la vida esperanzada se abra camino en medio de tantas situaciones difíciles, sin salidas evidentes?

Jesús dejó que otras y otros le sugirieran puertas por abrir donde parecían impensadas: la mujer sirofenicia le recuerda que Dios tiene que ser más grande que las fronteras de Israel; el centurión de Cafarnaún le manifiesta una fe mayor que cualquier signo o señal; la hemorroísa confía en que su sola cercanía es capaz de curación. A veces caemos en la tentación de aprisionar lo que es don de Dios, selectivamente, en lugar de abrir puertas.

Que al modo de Jesús podamos, como dice la canción, *ser una Iglesia que muestra el amor de Dios, que sale a encontrar a los hombres para abrazarlos en su perdón; que consuela, que acompaña, y que es capaz de ensanchar el corazón a la medida de la gente, en cada situación, en cada contexto, en cada realidad.*

Carina Furlotti